



# El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera  
(Editores)

**un**  
**i** Universidad  
Internacional  
de Andalucía  
**A**

## La excursión geográfica universitaria con fines formativos e investigadores: su consolidación en la escuela española<sup>1</sup>

Josefina Gómez Mendoza y Concepción Sanz Herráiz  
Universidad Autónoma de Madrid

### 1. La excursión como seña de identidad geográfica. Razones y límites de la comunicación

La geografía universitaria española se ha diferenciado como campo disciplinar, en parte, por la singularidad de sus prácticas. Una de las principales es la excursión, la excursión geográfica, que fue adquiriendo especificidad y protocolos de oficio, a medida que se consolidaba la enseñanza universitaria de la geografía. Fue el resultado de un largo proceso y de muchas influencias y experiencias; después se ha ido, y aún sigue, modificando y renovando, con los cambios de planes de estudio, con los de paradigma, pero muchas veces sin acuerdo, sin sincronía. Sobre estos desfases habrá en algún momento que profundizar, pero nuestra intención, en esta ocasión, es abordar el largo proceso que condujo a fijar modelos, más o menos compartidos, de excursión geográfica universitaria. En todo caso, a finales de los años sesenta del siglo pasado, con la aparición de las secciones de geografía, la excursión se había convertido en un elemento indispensable, y más o menos reglado, de la formación y de la investigación.

Lucien Febvre, el historiador que teorizó sobre la geografía —todavía se discute si para bien o para mal— se refirió al «géographe de plein vent»<sup>2</sup>, para diferenciarlo de otros estudiosos. Manuel de Terán hablaba

---

<sup>1</sup> Investigación en curso.

<sup>2</sup> Febvre, L. (1970), *La Terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*, Paris, Albin Michel. La primera edición es de 1922, aunque en las palabras introductorias de esta edición dice que ya lo tenía preparado diez años antes. Es muy interesante el hecho de que el geógrafo Albert Demangeon fuera el primero en recibir el ofrecimiento de Henri Berr para escribir sobre La Tierra y la evolución histórica, y lo declinara. Cuando Demangeon celebra la aparición del libro de Febvre, no se engaña sobre sus intenciones al advertir que establece la hegemonía de la historia sobre la geografía: «Si hubiera que aceptar todas las negaciones de la geografía que hace M. Febvre, sería toda la geografía humana, a la que pretende defender, la que sucumbiría bajo su abrazo amistoso» Citado



a menudo como de una exigencia de oficio del «geógrafo de tacón usado» y de la «ciencia de andar y ver».<sup>3</sup> El actual presidente de la Unión Geográfica Internacional, Ronald Abler escribió, junto con otros colegas, con motivo del Congreso de Washington de 1992, que el trabajo de campo era el ejercicio más típicamente geográfico, en el que los geógrafos se reconocían: cualquiera que sea el paisaje que estén atravesando, mientras historiadores, sociólogos, científicos políticos e incluso naturalistas (si no tiene que ver con lo suyo), permanecen ajenos o dormitando en sus asientos del autobús, los geógrafos, de cualquier especialidad, miran agitados, fotografían yendo de un lado a otro del autobús, discuten interpretaciones de lo que están viendo<sup>4</sup>.

Los «gestos de oficio del geógrafo» para Didier Mendibil son sobre todo el campo y las herramientas cartográficas e iconográficas. Marie Claire Robic en su brillante retrato final del geógrafo del gran siglo XX de la Escuela Francesa, lo presenta en estos términos: « [El proyecto de ciencia geográfica] fue llevado a cabo por un hombre [Nota: el geógrafo es un personaje exclusivamente masculino hasta los años treinta] que hacía trabajo de campo, interesado por la observación directa de las cosas, que manejaba mapas geológicos y topográficos y una cámara de fotos, que gustaba de observar los hechos desde lo alto, que viajaba mucho, pero casi siempre en grupo, para llevar a cabo excursiones colectivas en las que se podían confrontar miradas, interpretaciones y reputaciones».<sup>5</sup> El retrato es válido para la geografía española, en concreto para los profesores universitarios de geografía,

---

por Daniel Wolff: *Albert Demangeon (1972-1940). De l'école communale à la chaire en Sorbonne.*, 3 tomos.- Tesis doctoral, inédita, tomo III, pág. 153 y 173.

<sup>3</sup> López Gómez, A. (1987), «Don Manuel de Terán», en *La geografía española y mundial en los años ochenta*. Homenaje a D. Manuel de Terán, Editorial de la Universidad Complutense, pp. 25-34. Cf. pág. 28.

<sup>4</sup> Abler, R.F., Marcus, M. G. And Olson, J. M. (eds.) (1992), «Contemporary American Geography» en *Inners Worlds. Pervasive Themes in Contemporary American Geography*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press. Cf. pág. 2.

<sup>5</sup> Esta y las anteriores referencias se encuentran en el libro de Robic, M. C. (Co-ordinatrice), Gosme, C., Mendibil, D., Orain, O., Tissier, J. L. (2006), *Couvrir le monde. Un grand siècle de géographie française*, París, Ministère des Affaires Etrangères, adpf (Association pour la diffusion de la pensée française), 230 págs. Ver : Mendibil, D.: «Les gestes du métier. Terrain, espaces et territoires», pp. 54-90. Cf. pág. 58, y Robic, M.: «Conclusion générale », pp. 164-168. Cf. pág. 165. La conclusión está traducida: «La geografía francesa durante el siglo XX», *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía*. nº 81, 2010, pág. 60.

aunque con notable retraso en el tiempo (y probablemente, por lo mismo, menos exclusividad masculina).

La razón de estas señas de identidad tan fuertes hay que buscarlas en una doble dirección: por un lado, la necesidad de diferenciarse en el contexto disciplinar tanto de las ciencias humanas como de las naturales, y, más en concreto, de la historia y de la geología. Por otro, la propia construcción epistemológica de la geografía moderna. A lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, la geografía universitaria española tuvo que moverse entre la doble tenaza —también con la doble ventaja— de la historia, con la que compartía la Facultad de Letras y la salida a las oposiciones para catedráticos de enseñanza media; y de la geología, o más bien, como veremos, del campo específico de los que ocupaban las cátedras de Geografía Física de las Facultades de Ciencias, de quienes los geógrafos obtenían la experiencia de trabajo de campo, además de encontrar en la estructuras y procesos geológicos la interpretación científica de las formas geográficas. Es ejemplar, a este respecto, cómo la modernidad geográfica evolucionó, en la formulación de Juan Dantín, hacia la «región natural», cuestión que ha sido estudiada con detenimiento por Nicolás Ortega<sup>6</sup>. Esa doble competencia con —o dependencia de, según se mire— la historia y la geología, ha contribuido sin duda a la riqueza de la geografía moderna, a su capacidad de moverse con cierta soltura por cuestiones muy diversas, pero también, durante mucho tiempo, le ha restado visibilidad y lugar y ha retrasado, como tendremos ocasión de decir, su presencia curricular en la Universidad española.

Por otra parte, la geografía de la primera mitad del siglo XX postula un verdadero realismo geográfico: la actualidad de las relaciones hombre-naturaleza se puede y se debe percibir en las propias realidades geográficas que contendrían su explicación en su misma integridad, por lo que se trata de restituirlas en su totalidad lo mejor posible. Robic encuentra también las palabras acertadas:

«Porque estaba atento a la génesis de las formas terrestres, de las relaciones hombre-naturaleza y de las fisionomías regionales que examinaba, el geógrafo pretendía estar, en general, lo más cerca posible de lo concreto, ser un mero transcriptor o 'grafista' que registra

---

<sup>6</sup> Ortega Cantero, N. (1997), «Juan Dantín Cereceda y la geografía española», *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía*, nº 42, pp. 7-34.

a través de la escritura y de la iconografía su objeto de estudio, la actualidad de una relación entre sociedades y su marco de existencia, la Tierra»<sup>7</sup>. Como ha señalado Orain, es la pretensión de exhaustividad la que confiere al geógrafo toda su singularidad, y le fuerza también, como no deja de advertir el autor, a practicar «criterios de selección despiadados para eliminar todo lo que no parece geográfico»<sup>8</sup>.

Con esta perspectiva, queremos en esta comunicación presentar el papel fundamental desempeñado por las excursiones, convertidas más tarde en «trabajos de campo», para la formación e investigación universitarias de los geógrafos en la España del siglo pasado. Nos centramos en la Universidad porque la forma en que las excursiones con alumnos se incorporaron a la enseñanza de las Escuelas Normales y de la enseñanza secundaria, es un hecho ya estudiado por distintos autores, que han mostrado hasta qué punto tuvo que ver con la reforma educativa emprendida por Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, así como por todos los organismos creados o tutelados por ella, la Junta para Ampliación de Estudios, los Institutos-Escuela de Madrid y de Barcelona<sup>9</sup>. Es un hecho significativo que los dos grandes protagonistas de la escuela geográfica española, Manuel de Terán Álvarez y Lluís Solé Sabarís fueran ambos profesores del innovador Instituto-Escuela, Terán en Madrid, y Solé en el Institut Escola de Parc de Barcelona, creado por la Generalitat en 1931<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Robic, *op. cit.* nota 1.

<sup>8</sup> Orain, O., «La géographie comme science. Quand 'faire école' cède le pas au pluralisme», en ROBIC et al: *op.cit.*, pp. 92-122. Cf. pág. 101

<sup>9</sup> Véase en particular, Melcón Beltrán, J. (1989), *La enseñanza de la Geografía y el profesorado de las Escuelas Normales (1882-1914)*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, C.S.I.C. Ortega Cantero, N. (2001), *Paisaje y excursiones: Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama*, Madrid, Raíces-Caja Madrid. Mollá Ruiz Gómez, M. (2009), «'El grupo de los alemanes' y el paisaje de la Sierra de Guadarrama», *Boletín de la AGE*, nº 51, pp. 51-64. Rodríguez Esteban, J. A. (1997) «La Geografía en la Escuela Superior de Magisterio (1909-1932)», *Érika*, nº 42, pp. 89-106.

<sup>10</sup> Las primeras palabras de Solé en el homenaje a Terán con motivo de su jubilación fueron precisamente para recordar con emoción esta primera experiencia común: «No sé por qué razones de destino, nuestras vidas desde jóvenes corrieron bastante paralelas, aun antes de conocernos y relacionarnos: ambos, primero Catedráticos de Instituto, luego nuestra vinculación al Instituto Escuela, el de Madrid el profesor Terán, yo el de Barcelona. Vinculación que nos aproxima, primero por razón de la especialidad geográfica y sobre todo por

Terán destaca del proyecto educativo del Instituto-Escuela, el valor que se concedía a la educación física, moral e intelectual y el papel que en esta formación desempeñaban las excursiones: «la excursión no era algo eventual y extraordinario, sino organizado con rítmica y semanal periodicidad, convertida en una clase que se daba en los Museos [...], o en las ciudades más próximas a Madrid. Todo ello es idea institucionista, pues para confirmarlo basta leer el programa dictado por D. Manuel Bartolomé Cossío en 1886»<sup>11</sup>.

Nos vamos a ocupar, sobre todo, del proceso que va desde el final de la guerra civil hasta la reestructuración universitaria de 1968 y la aprobación de las Secciones de Geografía y de las licenciaturas de Geografía e Historia que culmina en 1973. Ahora bien, a tenor de lo dicho sobre la dependencia inicial de la geografía con relación a la geología, debemos primero revisar las experiencias de las excursiones de los profesores de ciencias naturales, y muy especialmente, de los geólogos. Dedicaremos la primera parte a ello. Después también es indispensable exponer cómo era el modelo francés de excursión geográfica, en la medida en que, como es sabido, la escuela española de geografía siguió, en los años estudiados, a la francesa. Solo entonces, estaremos en condiciones de analizar el proceso en la docencia universitaria española y de aventurar hipótesis.

## 2. La excursión en Geografía Física, entendida como la geografía científica

Los viajes de los naturalistas de los siglos XVIII y XIX constituyen la raíz o el germen de lo que serán las excursiones científicas del siglo XX. Aunque queden muy lejos del propósito de nuestra comunicación, hay algunos aspectos de ellos que merecen ser retenidos para comprender el desarrollo posterior. Los viajes pusieron en contacto a los naturalistas con territorios ignotos, completamente desconocidos hasta entonces:

---

razones afectivas, pues esta vinculación nos ha abrasado toda la vida. Luego, al forzarnos a abandonar el Instituto Escuela, ambos buscamos refugio en la Universidad [...]» Archivo Solé Sabarís. Museu Geològic del Seminari. Arxiu històric y biogràfic. Sin clasificar.

<sup>11</sup> Terán, M. (1977), «El Instituto –Escuela y sus relaciones con la Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza». *El centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tecnos, pp. 189-197. Cf. pág. 196.

era necesario reconocerlos, recoger sus «producciones», sus seres vivos y sus minerales y rocas, describirlos y cartografiarlos o sintetizar su fisonomía y caracteres en imágenes y gráficos diversos<sup>12</sup>, para difundir su conocimiento. Pero aquellos viajes supusieron algo más: de ellos, como si de una fuente de energía creativa se tratara, nacieron ideas y teorías que revolucionaron las ciencias naturales y geográficas y las hicieron complementarias para representar e interpretar las distribuciones y extensiones espaciales de los fenómenos.

En el último tercio del siglo XIX, se produce en España un progreso notable de las ciencias naturales<sup>13</sup> propiciado por la creación de instituciones como la Real Sociedad Española de Historia Natural (1871) y la Institución Libre de Enseñanza (1876), en las que se encontraban científicos y profesores vinculados al estudio de las ciencias naturales, junto al funcionamiento y renovación de otras de creación previa y campo científico más especializado, como el Museo Nacional de Ciencias Naturales (1815), anterior Gabinete de Historia Natural (1772), el Real Jardín Botánico (1755), la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1847) y la Comisión para formar la Carta Geológica de Madrid y general del Reino (1849), todas ellas en Madrid, con instituciones paralelas o secciones en otras regiones españolas. En las dos primeras instituciones, al igual que en la Comisión de la Carta Geológica, coincidieron investigadores y profesores que cultivaban las diversas ciencias naturales con geógrafos, compartiendo proyectos científicos y, en algunos casos, educativos<sup>14</sup>. La colaboración, la

---

<sup>12</sup> Gómez Mendoza J. y Sanz Herráiz, C. ( 2010 ), «De la Biogeografía al Paisaje en Humboldt: Pisos de vegetación y paisajes andinos equinocciales», *Población y Sociedad*, Instituto de Estudios Geográficos, Tucumán, Argentina, nº 17, pp. 29-57.

<sup>13</sup> Gómez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N. (dirs.), (1992 ), *Naturalismo y Geografía en España*, Fundación Banco Exterior, Colección Investigaciones, Madrid, 413 págs.

<sup>14</sup> En una investigación anterior [Sanz Herráiz, C. «Naturalismo español y Biogeografía», en Gómez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N. (dirs.), op. cit. pp. 135-197] analizamos cómo desde la botánica y la zoología se habían producido las aproximaciones a la geografía: «En el campo de las diversas Ciencias Naturales se habían proclamado las excelencias del conocimiento sintético, el único capaz de dar razón de la realidad sensible que se manifiesta en la faz de la Tierra en el área de contacto entre 'gea, flora y fauna'. Los naturalistas se refirieron con frecuencia a la 'Geografía moderna' y de sus escritos se deduce que la esencia de esa modernidad se encontraba en el hecho de que al localizar el conjunto de elementos vivos e inermes sobre la superficie terrestre, el análisis

discusión y la comunicación científicas en seminarios y a través de los órganos de difusión científica de las diversas instituciones: revistas, memorias, conferencias, reseñas, etc., favorecieron el intercambio de ideas y métodos, entre estos las prácticas excursionistas en las que participaban conjuntamente botánicos, zoólogos, geólogos y geógrafos.

En 1897, Lucas Mallada al exponer los progresos de la geología en España durante el siglo XIX, en su discurso de ingreso a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, habla de los trabajos de la Comisión del Mapa Geológico de España, bajo la dirección de Fernández de Castro, en términos que muestran la importancia del trabajo de campo para aportar datos con los que realizar dicho mapa.

«Por los mismos días en que se distribuían los volúmenes ultimados, y la imprenta componía los originales del tomo siguiente, unos compañeros redactaban sus memorias y sus notas y preparaban sus planos y sus dibujos, en tanto que otros recorrían miles de kilómetros por toda España. Tal vez se ganó más en extensión que en profundidad; pero todas nuestras montañas, todos nuestros ríos y arroyos, todas nuestras llanuras se cruzaban sin sosiego ni descanso [...] Recuerdo, entre otros años, aquellos en que, decidido [Fernández de Castro] a publicar su gran Mapa, faltando antecedentes para diversas provincias, nos encomendó á mis compañeros, señores Cortázar y Gonzalo, y á mí, el visitar con la mayor celeridad posible las comarcas más atrasadas. No se borrará de mi memoria el feliz período en que los tres subalternos anduvimos media España, aquel incesante caminar en todas direcciones, aquel afán de acopiar materiales, aquel desasosiego, aquel vigor, ante los cuales una provincia era poca cosa para nuestros cuidados [...]»<sup>15</sup>.

---

de las distribuciones permitía inducir las relaciones que entre ellos existen, dar razón de las dominantes que ejercen mayor control en la localización, e incluso interpretar el pasado y hacer predicciones observando la dinámica de las especies y comunidades y estudiando las huellas que de ellas y sus procesos vitales se han conservado en la tierra». Cf. pág. 186.

<sup>15</sup> Mallada y Pueyo, L., «Los progresos de la Geología en España durante el siglo XIX», en *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la recepción pública del Sr. D. Lucas Mallada y Pueyo el día 29 de junio de 1897*. Imprenta L. Aguado, Madrid, 89 págs. Cf. pág. 22.



Según el mismo autor, la aportación de los geógrafos a la carta geológica sería fundamentalmente la orografía y la hidrología, pero debían estar basadas en la estructura y composición de las rocas que «arrugan nuestro territorio y encauzan nuestros ríos», es decir tenían que sustentarse sobre bases geológicas.

Unos años antes, el primer catedrático de Geología de la Universidad Central, Juan Vilanova, al reseñar el Congreso Geográfico de Venecia (1882) en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, afirmaba que para dar a la geografía física el sello científico que no tenía, había de considerarse no aisladamente, sino en sus relaciones con la geología. Fue la «diversificación en los conocimientos geológicos»<sup>16</sup> la que hizo posible que la geografía física llegara a ser una ciencia independiente de la geología, aunque formando parte del ámbito de conocimiento de la misma, como la paleontología o la mineralogía-petrología, a diferencia de lo que sucedió con la botánica o la zoología que consideraron la geografía como un apéndice de estas ciencias [Geografía Botánica, Geografía Zoológica]. De este modo, las cátedras de las Facultades de Ciencias lo fueron de Geología, Paleontología, Mineralogía, Petrología y Tectónica, de Cristalografía... Fue Eduardo Hernández-Pacheco, primero catedrático de Geología, Geognóstica y Estratigrafía de la Universidad de Madrid en 1910, el que en 1922 ocuparía también la Cátedra de Geografía Física de la Facultad de Ciencias. A ellas acumuló la jefatura de la Sección de Geología y Paleontología Estratigráfica del Museo Nacional de Ciencias Naturales, la dirección de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas<sup>17</sup>, vinculada al citado Museo, que cambió su nombre en 1934 por el de Comisión de Investigaciones Geográficas, Geológicas y Prehistóricas. Fue por tanto en el campo de la geología donde la geografía física adquirió su rango académico de ciencia separada de las otras ciencias naturales<sup>18</sup>, y en este proceso Eduardo Hernández-Pacheco jugó un importante papel.

---

<sup>16</sup> Hernández Pacheco, Eduardo.: «La Geología y la Paleontología a través de la historia». *Conferencias y Reseñas científicas*. Real Sociedad de Historia Natural, tomo II, 1927, pp. 165-182.

<sup>17</sup> Casado De Otaola, S. (2000), Eduardo Hernández-Pacheco. *La Comisaría de Parques Nacionales y la protección de la naturaleza en España* [Madrid, 1933]. Madrid, Organismo Autónomo Parques Nacionales, pp. 5-30.

<sup>18</sup> Téngase en cuenta que en las Facultades de Letras, las cátedras de Geografía lo eran desde 1900 de Geografía Política y Descriptiva que se añadía a las enseñanzas que hubiere de Geografía Histórica.

En 1926, un ilustre naturalista, Joaquín María de Castellarnau, en una conferencia en la Residencia de Estudiantes, consideraba el método de observación directa en la naturaleza el más genuino de las ciencias naturales y realizaba una curiosa clasificación de las mismas estimando de mayor rango, por un lado, a la Geografía Física, como física de la Tierra, y, por otro, a la Biología, como ciencia de la vida.

«Los materiales de estudio de estas tres ciencias [Mecánica, Física y Química] los proporciona la Naturaleza; mas es tan sólo el Naturalista el que se coloca abiertamente frente a ella y la escudriña de un extremo a otro, para arrancarle los secretos que guarda en su seno y formar con ellos el cuerpo de doctrina que debe al conde de Buffon el nombre popular de ‘Historia Natural’.

Entre los diversos y variados aspectos bajo los cuales se presenta la Naturaleza, salta a primera vista una diferencia clara y terminante cual es la de que en unos no vemos más que fenómenos del mismo orden de los que estudia la Física y la Química, mientras que en otros, formando un grupo perfectamente definido, se presenta, además, una manifestación completamente nueva, a la que damos el nombre de «Vida». El estudio ordenado de estos dos grupos de fenómenos constituye dos ciencias aparte: la «geografía Física» o «Física del Globo» con sus ramas auxiliares, Geología, Fisografía, Meteorología, etcétera, etc., y la «Biología», o ciencia general de los seres vivientes»<sup>19</sup>.

Si la elaboración del Mapa geológico y la publicación de los resultados de las investigaciones constituyeron una gran ocasión para la exploración geológica de España, tal vez una segunda ocasión se produjo con la organización en España en 1926 del XIV Congreso Geológico Internacional que Lucas Fernández Navarro reseñó para la Real Sociedad Española de Historia Natural<sup>20</sup>. No se partía de cero, muchas investigaciones estaban parcialmente hechas o terminadas, por geólogos españoles y extranjeros que habían trabajado en España, pero se tuvieron que actualizar los conocimientos, completar y elaborar

---

<sup>19</sup> Castellarnau, J. (1926) «De la explicación de los fenómenos en las Ciencias Naturales». *Conferencias y Reseñas científicas*. Real Sociedad de Historia Natural, tomo I, pp. 7-23.

<sup>20</sup> Fernández Navarro, Lucas (1927), «El XIV Congreso Geológico internacional. Labor de los naturalistas españoles». *Conferencias y Reseñas Científicas*. Real Sociedad Española de Historia Natural, tomo II, pp. 135-138.

con ellos publicaciones monográficas sintéticas en formato de guías de excursiones. Se organizaron 16 excursiones que comenzaron el 10 de mayo y terminaron el 12 de junio, siendo publicadas por el IGE en diversos idiomas. En ellas, como en la organización del congreso, colaboraron los ingenieros-geólogos y los naturalistas-geólogos fundamentalmente. La reseña de Lucas Fernández Navarro permite apreciar que la mayoría de autores eran catedráticos de universidad junto a sus discípulos, auxiliares de cátedra, catedráticos y profesores de instituto, con los que también compartían investigación y trabajos de campo<sup>21</sup>.

De interés es también observar los lugares donde se hicieron las excursiones, probablemente los mejor estudiados o más conocidos, siempre en el contexto de los itinerarios posibles. La información es para nosotros tanto más relevante cuánto que veremos hasta qué punto criterios parecidos prevalecieron cincuenta años más tarde cuando se organicen las excursiones de las licenciaturas de Geografía. Las guías fueron las siguientes:

«El profesor Hernández-Pacheco ha hecho por sí solo el libro sobre La Sierra Morena y la llanura Bética; en colaboración con el ingeniero de Caminos Sr. Puig de la Bellacasa, el estudio acerca de *Despeñaperros*, y en unión de su hijo D. Francisco, profesor auxiliar de Geografía Física en la Universidad Central, *Aranjuez y el territorio al S. de Madrid* [...]»

El profesor de la Universidad de Madrid Hugo Obermaier, en colaboración con D. Juan Carandell, Catedrático de Instituto de Cabra, ha redactado la guía *Sierra de Guadarrama*. El Sr. Carandell ha colaborado también en la guía dedicada a la excursión *De Sierra Morena y Sierra Nevada*, con el Sr.

---

<sup>21</sup> En clara referencia a su discípulo Joaquín Gómez de Llarena, autor de la *Guía Geológica de Toledo* dice Eduardo Hernández-Pacheco: «De mozos emprendimos la marcha en compañía de caminantes experimentados que nos guiaron y aconsejaron; más pronto o más tarde quedaron todos en el borde del camino y con su vida rindieron la jornada. Cuando comenzábamos a envejecer, jóvenes viajeros, ansiosos de ver y de descubrir, se nos unieron; ellos continuarán y avanzarán más lejos que nosotros en el camino emprendido, por ser justa ley de vida». Señala también cómo aquella excursión la habían realizado con él muchos de sus discípulos, entre ellos el autor de la guía, que había seguido estudiando, «ampliando los datos y las observaciones en años sucesivos, hasta darnos hoy este estudio acabado y perfecto de la geología toledana» Hernández-Pacheco, Eduardo: «Prólogo». En Gómez De Llarena, J. (1923), «Guía geológica de los alrededores de Toledo». *Trabajos Museo Nacional Ciencias Naturales* «Geol.», nº 31, pp. 59. Cf. pág. 12.

Gómez Llueca [...] [Catedrático del Instituto-Escuela] y los ingenieros Sres. Novo y Carbonell [...].

A D. José Royo Gómez, profesor en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, se debe la guía para el *Terciario continental de Burgos*, excursión que, como la proyectada en la Serranía de Ronda [guía de los ingenieros D. Orueta y E. Rubio], no se realizó por escasez de concurrentes.

La guía para *Las cuevas de Mallorca* ha sido redactada por el P. M. Faura, profesor de la Universidad de Barcelona [...] [que] ha colaborado con el ingeniero Sr. Martín en la guía que estudia la *Cuenca potásica de Cataluña y Pirineo Central*.

A D. Bartolomé Darder, Catedrático del Instituto de Tarragona, y a M. P. Fallot, profesor de la Universidad de Nancy, correspondió el estudio *Isla de Mallorca*.

En la guía de Cataluña han colaborado, con los ingenieros Sres. Martín y Barragán, los Naturalistas San Miguel de la Cámara, Bataller y Marcel Riva, Catedrático el primero, y profesores auxiliares los otros dos en la Universidad de Barcelona.

Los señores Royo, Gómez de Larena [Catedrático del Instituto de Gijón] y Marcet, organizaron y dirigieron una excursión geológica a Toledo, que no estaba prevista en el plan del congreso». <sup>22</sup>

En el prólogo a la Guía geológica de Toledo<sup>23</sup> Eduardo Hernández-Pacheco expresa con claridad la necesidad de «los estudios de campo», junto con las explicaciones y ejercicios de clase y las prácticas de laboratorio, para completar una verdadera formación geológica y geográfica. «La observación directa en plena naturaleza, que es utilísima siempre y, en gran número de casos, utilísima para la investigación en las diversas ramas de la Historia Natural, es absolutamente imprescindible en el estudio de la Geografía Física y la Geología». Señalaba también que las imágenes fotográficas no la sustituyen porque estas no pueden abarcar, en la mayor parte de los casos, «el conjunto del fenómeno o los diversos aspectos del caso que se estudia». Por otra parte, en la Naturaleza no es fácil observar

---

<sup>22</sup> Fernández Navarro, Lucas: (1927). *op. cit.* pp. 136-137.

<sup>23</sup> Hernández-Pacheco, Eduardo: (1923). *op. cit.* pp. 5-12.



los fenómenos geológicos, hay que enseñar a observar e interpretar, comenzando por « [enseñar a] distinguir las diversas clases de rocas, estratos y terrenos geológicos, a reconocer los accidentes tectónicos, a reconstruir idealmente las partes desaparecidas por las acciones erosivas y a darse cuenta del modelado terrestre, del paisaje geológico y de los problemas que en él se presentan»<sup>24</sup>.

La tradición de las excursiones científicas en grupos formados por estudiosos de diversas especialidades se practicaba en la Real Sociedad Española de Historia Natural y entre los profesores y científicos de la Institución Libre de Enseñanza. Pronto los grupos se organizaron en el campo de las diversas ciencias con objetivos científicos menos exploratorios y más orientados. Según Eduardo Hernández-Pacheco, uno de los geólogos que mostró más interés por la enseñanza en el campo fue Francisco Quiroga que era a la vez catedrático de la Facultad de Ciencias y profesor de Geología de la Institución Libre de Enseñanza. Él señaló en las proximidades de Madrid los lugares más idóneos para el estudio de la geología, en su caso la mineralogía: el puerto de Malagón en El Escorial, Torrelozanes, Robledo de Chavela y el cerro de Vicálvaro, junto a Vallecas, excursiones de las que publicó guías en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza<sup>25</sup>. En opinión de Eduardo Hernández-Pacheco tres excursiones son recomendables para los estudios de iniciación en la formación geológica: el trayecto desde Cercedilla hasta el puerto de Navacerrada, siguiendo la ladera de Siete Picos; los alrededores de Alcalá de Henares, especialmente el trayecto del puente de Zulema al páramo del cerro del Viso; y los alrededores de Toledo. Para completar el programa de excursiones es preciso alejarse algo más de Madrid, realizar una excursión larga en la que puedan observarse «terrenos de la serie paleozoica y mesozoica», «formaciones volcánicas», buenos ejemplos de geotectónica y formaciones sedimentarias ricas en fósiles.

En la revista *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, encontramos numerosas reseñas de excursiones que posteriormente se harían clásicas por su interés en el ámbito de la geología y la geografía física; entre ellas «Excursión geológica por el partido de Sigüenza (Guadalajara)», «Excursión desde el valle del Tajuña al

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág 6.

<sup>25</sup> Mollá Ruiz-Gómez, M. (1992), «El conocimiento naturalista de la Sierra de Guadarrama. Ciencia, educación y cultura», en Gómez Mendoza J. y Ortega Cantero, N. (dirs.): *op. cit.* 1992, pp. 315-324.

Tajo», «Datos de una excursión geológica por la provincia de Toledo» reseñadas por Lucas Fernández Navarro<sup>26</sup>; «Itinerario geológico de Toledo a Urda» de Eduardo Hernández-Pacheco<sup>27</sup>, «Excursión por el Mioceno de la cuenca del Tajo» de Joaquín Gómez de Larena<sup>28</sup>. De las numerosas excursiones por la sierra de Guadarrama de todos los geólogos de Madrid ya hemos tratado en un trabajo anterior<sup>29</sup>. En las revistas científicas de la época se recogen reseñas de excursiones y viajes científicos realizados por geólogos de distintas universidades españolas en sus territorios y fuera de ellos, indicativas de las áreas de mayor interés geológico de la época<sup>30</sup>.

Junto a esta actividad científica geológico-geográfica se desarrollaba entonces una actividad pedagógica y divulgativa que ha sido ya analizada ampliamente por Eduardo Martínez de Pisón, Nicolás Ortega, José Antonio Rodríguez Esteban y Manuel Mollá Ruiz-Gómez entre otros<sup>31</sup>. Como ejemplo del interés de los científicos por la enseñanza

---

<sup>26</sup> Fernández Navarro, L. (1892), «Excursión geológica por el partido de Sigüenza», *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, nº 21, pp. 93-97; Fernández Navarro, L. (1907), «Excursión desde el valle del Tajuña al del Tajo». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 11, pp. 136-139; Fernández Navarro, L. (1913), «Datos de una excursión geológica por la provincia de Toledo», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 13, pp. 147-150.

<sup>27</sup> Hernández-Pacheco, E. (1911), «Excursión geológica de Toledo a Urda». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 11, pp.76-380.

<sup>28</sup> Gómez De Larena y Pou, J. (1913), «Excursión por el Mioceno de la cuenca del Tajo». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 13, pp. 229-237

<sup>29</sup> Sanz Herráiz, C. (1998), «La ciudad de Madrid y el conocimiento científico de la Sierra de Guadarrama», *Madrid y la Sierra de Guadarrama*, Museo Municipal de Madrid, Madrid, pp. 144-167

<sup>30</sup> Entre otras las realizadas por Juan Dantín Cereceda, Juan Carandell y Pericay, Hugo Obermaier, José Royo y Gómez, Emilio Huguet del Villar, Francisco Hernández-Pacheco, Carlos Vidal Box, Maximino San Miguel de la Cámara, etc.

<sup>31</sup> Martínez De Pisón, E. (1984), «El viaje a la naturaleza y la educación en España». *Estudios turísticos*, nº 83, pp. 55-68;- «Prólogo», en Sanz Herráiz, C. *El relieve del Guadarrama oriental*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1988, 547 págs. «Imagen de la naturaleza en las montañas», en Martínez De Pisón, E. y Sanz Herráiz, C. (eds.) (2000), *Estudios sobre el paisaje*, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, Madrid, pp. 15-33, entre otros.  
Ortega Cantero, N. (2001), *Paisaje y excursiones. Francisco Giner, La Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Raíces- Caja Madrid, 333 págs.  
Rodríguez Esteban, J. A. (1988), «Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía

en el campo a través de las excursiones tomamos las referencias que de la práctica de esta actividad hizo Salvador Calderón en la nota necrológica de Francisco Quiroga, reconocido, como ya hemos dicho, como uno de los profesores más aficionados a hacer excursiones.

«No obstante la prodigalidad y perseverancia en los trabajos de gabinete, sentía Quiroga una gran predilección por las excursiones. El campo era su natural elemento; y hasta su vigorosa complexión hallábase en perfecta armonía con esta tendencia natural de su espíritu observador. Tal como lo hemos visto, animoso y jovial, recorriendo las interminables arenas del desierto, veíamosle caminar á pie, hollando la nieve en el rigor del invierno, cargado de piedras a través de la Sierra de Guadarrama, una de sus correrías predilectas. Ha publicado la relación de un sin número de excursiones realizadas por él, así en esta sierra como en la provincia de Guadalajara, en Marbella, en Galicia y en Santander.

El móvil de estas excursiones era principalmente la enseñanza, porque, lo repetimos, Quiroga fue sobre todo y antes que nada pedagogo. Enseñar era más que su oficio, era su pasión. Primero, en la Institución libre de Enseñanza y en la Escuela de Institutrices, luego en el Museo de Historia Natural [...] Con frecuencia organizaba ex profeso las excursiones conforme á la edad y grado de cultura de sus alumnos; y, aunque rendidos físicamente á veces, cuando no tenían la resistencia del maestro, volvían contentos los muchachos de estas correrías, llenos de entusiasmo y con el vehemente deseo de repetir las [...] Daba Quiroga suma importancia al estudio y observación directa de la realidad y para adiestrar en ellos á sus alumnos del Museo, se imponía el penoso deber de dedicar á excursiones didácticas las fiestas que debieran constituir su legítimo descanso»<sup>32</sup>.

---

educadora y educación geográfica», *Ería*, nº16, pp. 131-148.  
Mollá Ruiz-Gómez, M. (1992), *op. cit.*, pp. 275-345.

<sup>32</sup> Calderón, S. (1894), «El profesor D. Francisco Quiroga y Rodríguez». *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural «Actas»*, tomo 23, pp.150-160, Cf. págs. 158-159.

### 3. El modelo francés de excursionismo geográfico y su conocimiento por los geógrafos españoles

Junto al modelo que los geógrafos encontraron en los geólogos nacionales, hallaron también otro, más o menos próximo, en la geografía francesa. A medida que la geografía vidaliana de la primera generación de discípulos fue siendo conocida y admirada, también lo fueron sus prácticas. Como hemos estudiado en otra ocasión, los geógrafos españoles de posguerra, los del grupo del Instituto Elcano, tuvieron la intención, abandonando toda tentación geopolítica, de desarrollar un programa de investigación de verdadera geografía regional de España sobre el patrón francés de las tesis regionales: es decir, basado en el conocimiento vivo y del momento de las realidades concretas. Para ellos, como en Francia, las excursiones, los viajes en común, el estudio de la realidad sobre el terreno se convirtieron en uno de los instrumentos indispensables. Veámoslo ahora, y confrontémoslo con lo que acabamos de exponer sobre los geólogos.

En el primer tercio del siglo XX, al irse ocupando las principales cátedras universitarias de geografía por los discípulos de Vidal de la Blache (De Martonne, Demangeon, Blanchard, Sion, Vacher, etc.) las excursiones de distintos rangos, niveles y momentos se fueron perfilando y fijando. En primer lugar, cada universidad (París, Lyon, Lille, Grenoble o Rennes) tenía su propio programa de excursiones. No en vano, el maestro Vidal había dicho terminantemente [en este caso a Albert Demangeon]: «El porvenir de nuestra enseñanza, esté usted seguro, radica en la práctica de excursiones, frecuentes y formativas»<sup>33</sup>. No cayó en saco roto porque el discípulo escribiría años después, siendo ya profesor universitario: «Nada es más provechoso para nuestros estudiantes que esos ejercicios que les hacen aficionarse a la observación directa sobre el terreno». Por lo que se sabe de la experiencia de Demangeon en la Universidad de Lille, realizaba excursiones a lugares relativamente próximos, pero de día completo, saliendo en general a las seis de la mañana y volviendo sobre las ocho de la tarde. En 1911, hizo hasta cinco excursiones durante la primavera. Es sintomático que se quejara

---

<sup>33</sup> Se atribuye a Vidal de la Blache una frase aún más terminante: «Con libros solo se hace una geografía mediocre; con mapas, mejor. Pero donde verdaderamente se hace buena geografía es sobre el terreno».

La cita está tomada de la tesis doctoral de Denis Wolff: *Albert Demangeon (1972-1940). De l'école communale à la chaire en Sorbonne*, 3 tomos. La cita pertenece al tomo II, pág. 207. La siguiente cita, de Demangeon está en la misma fuente, tomo II, pág. 274.



de lo difícil que resultaba enseñar geografía en una región tan llana<sup>34</sup>. Algo más lejanas debían de ser las excursiones de De Martonne en la Sorbona, porque consta que Dantín Cereceda, entonces pensionado allí, concurrió a la de los Alpes de Saboya y el Mont Blanc. Como no podía ser menos, el estudio estuvo especialmente consagrado a las formas de relieve.

El segundo género de excursiones practicadas en Francia durante el primer tercio del siglo pasado, que tuvo su equivalente como veremos en España, fue el de las excursiones interuniversitarias. Tenían un carácter anual, cada año eran a una región diferente y la organización científica y material corría a cargo de la cátedra de geografía de una universidad. La iniciativa fue de De Martonne y la primera se llevó a cabo en 1905 a Bretaña, cuando él estaba en la universidad de Rennes, la segunda el año siguiente al Languedoc, la de 1908, que corrió a cargo de Demangeon, al Boloñesado y la Manche, la posterior tuvo lugar en Auverña, y se hizo junto con los geólogos, lo que dio lugar a opiniones en contra de las dos partes, y la de 1914 a las Landas y los Pirineos que fue a la que también asistió Dantín Cereceda. A cada excursión acudían dos o tres estudiantes por universidad junto con sus profesores, lo que muestra la fuerte intención formativa que tenían.

Los geógrafos catalanes y muy en particular Pau Vila establecieron una relación continuada y fructífera con Raoul Blanchard y demás geógrafos del Instituto de Geografía de Grenoble. El excursionismo practicado por la Societat Catalana de Geografia tiene mucho que ver con ello, como también el interés de los geógrafos y geomorfólogos franceses por Cataluña, el Pirineo y, en última instancia, por España. Todos los que se han ocupado de estas cuestiones lo han documentado, pero quizá quien lo haya afirmado de forma más rotunda, informada y comprometida sea el propio Lluís Solé Sabarís en carta escrita a José Manuel Casas Torres con motivo de un trabajo sobre la geografía española actual que este acababa de publicar y al que Solé reprocha el olvido de Vila.

---

<sup>34</sup> «Hay que tener verdadera convicción y mucha buena voluntad para encontrar información geográfica en parajes de relieve liliputiense. El subsuelo apenas aflora; campos de labor, bosques, prados, todo está cubierto por un manto continuo. Felizmente, a veces lo he podido agarrar por las puntas. Y además, al compensar esta falta de accidentes con un recorrido más largo, se acaba por observar matices y detalles interesantes». Demangeon, en Wolff, op. cit. II, pág. 286.

«También celebro el lugar que en justicia creo asignas a la geografía catalana. Únicamente lamento y perdona que me atreva a exponértelo con la franqueza propia del amigo, el olvido del nombre de Pau Vila, del que seguramente por falta de conocimiento directo, ignoras su real y positivo valor. En realidad, ha representado para nosotros el papel de pionero como Dantín o Beltrán y Rózpide en Madrid, pero mucho más centrado en el verdadero campo geográfico, quizá por haber pasado por la escuela de Blanchard, que en su tiempo representaba sin duda lo mejor y más sazonado de la Geografía francesa. Todos los que en Barcelona hacemos geografía somos hijos de su visión certera y de su entusiasmo. [...] Él es quien trajo a Blanchard, a Faucher y a tantos otros a España, quien creó la Sociedad Catalana de Geografía, quien organizó la ponencia de la división comarcal, quién elaboró el mapa de Mercados, y el autor del primer tratado científico de Geografía de Cataluña»<sup>35</sup>.

De modo que por unos motivos o por otros, los escasos geógrafos españoles de los años treinta estaban perfectamente al tanto de lo que se hacía en Francia, lo respetaban, querían colaborar con geógrafos y geólogos franceses, y recurrieron a ellos, como veremos, cuando las circunstancias se lo permitieron. Por cierto, que justo en los días de la sublevación militar de julio de 1936 estaba previsto un trabajo de campo en el Pirineo en el que tenían que participar Solé, Birot y De Martonne. Fue aplazado.

Tanto las excursiones de cada universidad francesa como la mayoría de las interuniversitarias, tenían un fuerte predominio de geomorfología. Pero no siempre ocurría lo mismo. Jean Dresch recuerda a propósito de De Martonne que «era ante todo un hombre de terreno, un observador admirable [...] El campo es su método fundamental; hay que hacerlo a pie, con el cuaderno en la mano, el lápiz también en la mano, ya que el croquis es una constante del trabajo sobre el terreno»<sup>36</sup>. Cuando en el año 1908, le toca el turno a Demangeon y decide renunciar a la excursión prevista a las Ardenas, y dirigirse con algo más de detalle a

---

<sup>35</sup> Carta de Lluís Solé Sabarís a José Manuel Casas Torres, de 6 de abril de 1963. Solé añade al final del párrafo: «Permíteme todavía una última observación, me parece que se puede interpretar como poco destacado el papel de Terán en el esbozo histórico que has hecho.»

<sup>36</sup> Citado en Wolff: *op.cit.*, Tomo II, pág. 131.

la llanura de Picardía y el NW, equilibrando de algún modo la geografía física con la humana, De Martonne le señala su más total desacuerdo<sup>37</sup>.

Uno de los responsables de que en las excursiones se fuera prestando cada vez más atención a la geografía humana, fue Demangeon. Después de su tesis sobre la Picardía y regiones vecinas<sup>38</sup>, eligió un nuevo terreno de investigación, el Limosín, en relación con la difusión de las ideas de W. M. Davis sobre los ciclos de erosión. De 1906 a 1911 fue allí todos los veranos, acompañado a veces de algunos estudiantes aventajados para que se iniciaran en la investigación de campo. Al principio, se ocupaba casi exclusivamente de las formas de relieve y, en concreto, las superficies de erosión, pero acabó poniendo a punto un cuestionario sobre los modos de vida y las formas de explotación para difundirlo entre maestros, agricultores, y otras fuerzas vivas locales. Ese cuestionario de geografía humana de montaña se publicó en *Annales de Géographie* y se convirtió en una de las herramientas básicas de la geografía rural de campo<sup>39</sup>. Marca el momento de inflexión entre el trabajo sobre el terreno casi exclusivamente morfológico y el de los géneros de vida. Lo utilizó,

---

<sup>37</sup> El programa de geografía de la excursión de 1908 que dirigió Demangeon está recogido en detalle, en la tesis de Wolff, tomo II, pp. 78-84.

<sup>38</sup> Respondía al deseo expresado por el propio Demangeon de distribuirse Francia por regiones para estudiarlas con el método geográfico y cumplir así el sugestivo plan de Vidal. La tesis tenía tres capítulos de geografía física, nueve de humana y tres de regional, entendida como estudio de comarcas o lugares. Calificada por el tribunal y los reseñadores como obra magistral, también recibió la crítica de ser un trabajo más pragmático que teórico. Es interesante que la tesis complementaria de Demangeon fuera sobre *Las fuentes de geografía de Francia en los Archivos nacionales*. Y más interesante aún, porque trasciende la mera anécdota personal para convertirse en categoría geográfica, que De Martonne le comentara: « ¡Qué pieza tan sólida, que edificio tan bien construido y armado, y edificado con verdadero arte! Pero, pobre amigo, ¡qué trabajo de archivero has tenido que hacer! Verdaderamente, los historiadores no dan ni golpe. En lugar de pasarse la vida epilogando vidas de revolucionarios poco conocidos deberían desentrañar un poco estas cuestiones de Geografía económica». Cf. Wolff: *op.cit.* tomo I, pág. 218.

<sup>39</sup> Demangeon, A. (1909), «Enquêtes regionales. Types de questionnaire», *Annales de géographie*, tomo XVIII, nº 97, pp. 78-81. Los dos artículos de Demangeon sobre el Limousin, ejemplares en su momento, fueron: «Le relief du Limousin», *Annales de Géographie*, tomo XIX, nº 104, 1920, pp. 120-149. «La montagne dans le Limousin. Etude de Géographie Humaine», *Annales de Géographie*, tomo XX, nº 112, 1911, pp. 316-337.

por ejemplo, Max Sorre en su estudio sobre Languedoc. Téngase en cuenta, además, que será Demangeon quien presida la Comisión del Hábitat rural de la Unión Geográfica Internacional, que empezó a funcionar en el Congreso de El Cairo; que fue con Demangeon con quien estuvieron en la Sorbona y en el Instituto de Geografía un buen número de pensionados españoles, y entre todos ellos, Manuel de Terán, y, finalmente, que este, como tendremos ocasión de ver, propuso como uno de los grandes programas de investigación para el Instituto Elcano el de poblamiento rural en las distintas regiones españolas.

Antes de seguir adelante, interesa decir que fue precisamente a Demangeon, a quien Davis pidió que le enseñara sus resultados sobre el terreno. Davis y unos acompañantes viajaron efectivamente a Francia, al Macizo Central, como etapa de lo que consideraban su «Pilgrimage»; y el geomorfólogo americano comentó elogiosamente los resultados y la actitud de su huésped. Pero también es importante, en relación con las estilos de ser morfólogo, que Davis mostrara su extrañeza por la manera de estar en el campo del geógrafo francés y la forma de presentar el relieve, reprochándole a Demangeon que invirtiera tanto tiempo y escritura en la descripción exhaustiva de la formas en vez de intentar desde el principio la interpretación. Parece que Davis se comportaba más en teórico, incluso en el campo, y que la minuciosidad transcriptor de la geografía latina le llamaba la atención<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> La diferencia de métodos ya había sido constatada en un intercambio de correspondencia de 1901 entre De Martonne y Davis. Mientras el primero sostiene que hay que tener un conocimiento exhaustivo antes de intentar teorizar, Davis le contesta que eso equivale a andar sobre un solo pie: «En cuanto veo formas nuevas, trato de imaginar el origen [...] Abstenerse de teorizar desde que se empieza a observar es saltar sobre un solo pie, en lugar de andar normalmente, de un pie a otro (la inducción y la deducción) a cada vez.» En la excursión francesa, Davis encontró que Demangeon se excedía en la observación y prefería la discusión de la interpretación. Citado por Wolff, *op.cit.* , tomo II, pp.386-387.



#### 4. De las excursiones en las Reuniones de Estudios Geográficos y de la Estación de Estudios Pirenaicos al Coloquio de Salamanca de 1966

Cuando hace unos años, estudiamos la formación de la Escuela Española de Geografía en la inmediata postguerra civil<sup>41</sup>, nos llamó mucho la atención cómo en las muy precarias condiciones del momento se pudieron celebrar entre 1941 y 1944 hasta cuatro Reuniones de Estudios Geográficos, una vez fundado el pequeño Instituto de geografía, Juan Sebastián Elcano, en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es verdad que los asistentes no fueron muchos pero no es menos cierto que suponían una comunicación, unos medios y unos esfuerzos de los que parecía difícil disponer en aquellos momentos.

No es ahora ocasión de volver sobre ello, aunque dispongamos de más información. Baste decir que muchas claves de lo que se hizo en aquellos años deben encontrarse, tanto en lo que a intenciones se refiere, como a medios materiales, en la relación entablada entre el todopoderoso Secretario del C.S.I.C. José María Albareda (del que hay que tener en cuenta que era catedrático de Edafología) y el geólogo, catedrático desde 1940 de Geografía Física<sup>42</sup>, Lluís Solé Sabarís. Ambos coincidieron en la Universidad de Granada en los primeros años cuarenta y su relación parece haber sido estrecha, pese a todo lo que les separaba, favoreciendo Albareda la provisión de una cátedra en Barcelona para que la ocupara Solé, que pudo así volver a su ciudad. En este y otros acontecimientos similares, creímos ver en su momento, además del hecho cierto de que Albareda se interesaba por las ciencias de la Tierra [en aquella época quería que Solé escribiera un tratado de Geomorfología de España], su intención de recuperar en lo posible el núcleo científico catalán que había permanecido en España, cuando tantos habían salido para el exilio.

Muy pronto la tercera persona que adquirió protagonismo en la historia de estos años, sobre todo por su afinidad personal con Albareda,

---

<sup>41</sup> Gómez Mendoza, J. (1997), «La formación de la Escuela Española de Geografía (1940-1962). Instituciones, revistas, congresos y programas», *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía*, nº 42, pp. 107-146.

<sup>42</sup> El nombre exacto de la primera cátedra de Solé era Geografía física, Mineralogía y Geología. El de la Universidad de Barcelona a la que llegó en 1943 era Geografía física y Geografía aplicada.

fue José Manuel Casas Torres, primero becario del Instituto Elcano en Madrid, pero muy pronto, en 1944, a los 28 años, catedrático de Geografía de la Universidad de Zaragoza, donde creó la primera Sección de Geografía<sup>43</sup>. Los lazos entre Solé y Casas fueron también estrechos, sobre todo por la circunstancia de ser el primero director del Instituto de Estudios Pirenaicos hasta su dimisión en 1965 y el segundo, inicialmente secretario y luego vicedirector del mismo: no cabe la menor duda de que ambos desarrollaron una enorme actividad, consiguiendo que se celebraran tres congresos internacionales de estudios del Pirineo con fuerte movilización de diversos especialistas de las universidades francesas y españolas concernidas, además de muchas otras reuniones y cursillos.

Todo ello viene a cuento de que las excursiones desempeñaron en las actividades del primer Elcano y del Instituto de Jaca un papel fundamental, contribuyendo, como hemos dicho, a ir diferenciando el trabajo de los geógrafos del de los geólogos, lo que no deja de ser muy interesante teniendo en cuenta que el principal promotor fue Solé Sabarís, que era geólogo<sup>44</sup>. Como tal marcó su impronta en las reuniones y excursiones por su formación y experiencia de geólogo, por su entrega generosa e incondicional a la causa de la geografía y a la formación en geografía física de licenciados en Filosofía y Letras, por su incansable actividad y por la capacidad de convocatoria que tuvo a la vez de geólogos, geógrafos y geomorfólogos y otros naturalistas extranjeros, estudiosos de distintas partes de España, entre los que baste citar ahora a Pierre Birot, Daniel Faucher, Henri Baulig, Pierre Deffontaines, Jean Sermet, Hermann Lautensach y Orlando Ribeiro. Ahora bien, sin duda, el carácter de las excursiones y el progresivo

---

<sup>43</sup> Y desde donde no se movió hasta trasladarse en 1965 a Madrid, renunciando en una ocasión a concurrir a unas oposiciones para Barcelona.

<sup>44</sup> En diferentes ocasiones, y casi con idénticas palabras, les recuerda Solé a sus amigos geógrafos que él es geólogo y todo lo más un aficionado, o apasionado de la geografía. En 1951 le escribía a Casas: «Me presentas como geógrafo, cuando en realidad esto es para mí casi un entretenimiento, eso sí, apasionado, para apartarme del exclusivismo geológico. Si supiera pintar, quizá no haría geografía» (13-VI-1951). En otra ocasión: «Aunque, como he dicho muchas veces, soy un apasionado de la geografía, en verdad no me considero, y así deseo que me toméis, más que como un aficionado. Mi oficio de geólogo me ha llevado simplemente a interesarme, con el contacto cotidiano de las realidades geográficas, con esta clase de problemas, a los que considero como ocio de mis trabajos geológicos». Carta de Solé Sabarís a José Manuel Casas Torres, Barcelona, 6-IV-1963.

equilibrio en las mismas de la geografía humana con la geografía física se debe a la genialidad geográfica del profesor Terán, o, al menos, a la feliz complementariedad en esta época entre Terán y Solé.

De las cuatro Reuniones celebradas (Jaca 1941; Granada 1942; Santiago 1943 y Pamplona 1944), la más cargada de consecuencias fue la de Granada, de la que Solé Sabarís fue anfitrión y organizador (y para la que contó, no lo olvidemos, con el apoyo logístico de Albareda). La planteó como una actividad «normal» de formación geográfica y de reconocimiento regional:

«El Instituto Juan Sebastián Elcano se propone con estas reuniones periódicas congregar el mayor número posible de investigadores para centrar, sucesivamente, su atención sobre las diversas regiones españolas y sus problemas geográficos más interesantes, fomentando fecundos intercambios. Aprovechando la asistencia de profesores y especialistas, se organizan conferencias y excursiones de estudio encaminadas a orientar a futuros profesores de Geografía»<sup>45</sup>.

No había pues estudiantes propiamente dichos, pero sí jóvenes geógrafos en formación. Asistieron Juan Dantín, Amando Melón (que era Secretario del Instituto Elcano), Casas Torres, García Sáinz, Jean Sermet, el profesor de geografía de la Universidad de Toulouse que se había de convertir en especialista de Andalucía. Las excursiones consistieron en un recorrido por la Vega de Granada a cargo de Solé y Dantín y un profesor de Botánica de la Universidad de Granada; el valle de Lecrín y la Alpujarra, el alto valle del Genil y la ascensión al Veleta<sup>46</sup>. En la reunión de Santiago al año siguiente estuvo presente Albareda,

---

<sup>45</sup> Solé Sabarís, L. «Segunda reunión de estudios geográficos en Granada», en *Segunda reunión de estudios geográficos en Granada*, C.S.I.C., 1943, pp. 7-47. Citado en Gómez Mendoza, J. *op. cit.*, p. 126.

<sup>46</sup> La correspondencia de la época muestra las dificultades con que se encontraban para celebrar excursiones. Solé le escribe a García Sáinz poco antes de la reunión de Granada que por fin ha podido resolver el asunto de la gasolina gracias al sector y a las facilidades dadas por el gobernador, que podrán pues dirigirse a las localidades más cercanas, pero tendrán que renunciar a las lejanas del Torcal de Antequera y de Motril. Lo que por cierto disgustó a Dantín que estaba complacido con enseñar también, además de la vega de Granada, la hoya de Motril que dice conocer y haber estudiado. Otra cuestión complicada, y que tienen que resolver cada vez, es la de la disponibilidad de hojas del Mapa Topográfico Nacional.

también Daniel Faucher, discípulo de Blanchard, que estaba destinado en Toulouse, además de un geógrafo portugués. Durante la reunión cayó enfermo Dantín que murió poco después. En cuanto a la reunión de Pamplona, acudió De Martonne<sup>47</sup>, así como los portugueses Orlando Ribeiro y Medeiros Gouvêa. Por primera vez asistía Terán, que era ya Secretario del Instituto Elcano. También estaba allí, Salvador Llobet, el estudioso de Andorra y del Montseny, autor de la primera tesis española de estudio regional que se acababa de leer, y llamado a convertirse en la mano derecha de Solé en la Sección del Elcano de Barcelona. A Llobet le correspondió el mérito de mantener en la Universidad de Barcelona, cuando ya la geografía estaba instalada en las Facultades de Letras, el entusiasmo por el valor didáctico de la excursión en geografía y la dedicación a ellas<sup>48</sup>.

A partir de entonces, Solé se comunica con Terán para la organización de una quinta reunión de Geografía, que no se llegó nunca a celebrar.

---

<sup>47</sup> Solé Sabarís, junto con Salvador Llobet, se ocupó en Barcelona de organizar una excursión a Montserrat para mostrárselo a De Martonne, en resarcimiento por la excursión frustrada del verano de 1936. Es un ejemplo de otra actividad excursionista de la que no nos podemos ocupar aquí pero que ha sido y sigue siendo una constante de la actitud geográfica, muy importante para establecer lazos de amistad y de intercambio científico: acompañar a los geógrafos visitantes en excursiones cercanas a lugares geográficamente relevantes. A través de Deffontaines, director del Instituto Francés de Barcelona, y otro de los artífices del renacer de la geografía catalana en los años cuarenta, De Martonne le agradeció a Solé su deferencia y amabilidad prodigándole grandes elogios: «Se va muy contento de sus colegas y amigos de Barcelona. [Me repite] hasta qué punto le ha gustado la excursión que habéis tenido la amabilidad de organizar para él. Considera que Montserrat vale mucho la pena» [Carta de Deffontaines a Solé de 31-V-1944]

<sup>48</sup> Solé Sabarís tenía a Salvador Llobet en la más alta estima. En carta a Sermet del año 1950, le considera «uno de los primeros geógrafos españoles, quizá el más destacado». De su interés por él, baste este párrafo de una muy larga carta escrita a Terán con motivo de la segunda oposición a la que se iba a presentar Llobet y en la que no obtuvo plaza: «Tú conoces tan bien como yo mismo las virtudes y defectos de Llobet [...] De su vocación como geógrafo nada tengo que decirte, pues ya conoces su historia personal que bien merece calificarse de heroica y excepcionalísima. Pero quizá conoces menos sus dotes pedagógicas, que a veces pueden quedar enmascaradas por una falta de brillantez oratoria, no de solidez, que es el común defecto y el handicap que sobre todos nosotros pesa desgraciadamente en una oposición [...] Llobet ha ido a esas oposiciones única y exclusivamente por la presión que sobre él hemos ejercido sus amigos, y particularmente yo [...]». [Carta de Solé Sabarís a Manuel de Terán de 20-I-1955].



Parece, en efecto, que hubo una propuesta de Albareda de ir a la Sierra de Guadalupe, pero en carta a Solé, García Sáinz se hace eco de que: « [Hay] una partida de bandidos, que nos podrían dar un disgusto, o por lo menos, impedirnos el trabajo. Me llegan noticias de que en condiciones semejantes está el Pirineo» [11 de noviembre 1944]. En febrero del año siguiente, Lluís Solé se dirigía a Terán, ya en su calidad de secretario del Elcano, y le urgía que tomaran una decisión sobre la que iba a ser quinta reunión de Estudios Geográficos. Se ofrecía a hacer los trabajos preparatorios junto con Llopis realizando una campaña desde la parte septentrional de la Sierra de Gata a las Villuercas.

«Los problemas que se plantean son sumamente interesantes: relaciones entre el glaciario de Sierra la Estrella y de Sierra de Gredos con la de Gata, todavía no investigada en este aspecto. Estudios de las superficies de erosión orogénicas [sic] que han originado el relieve inicial extremeño y ciclos de erosión reciente; relieve apalachense de las Villuercas, etc. Convinimos con los portugueses que se podrían estudiar los mismos temas en Portugal con lo que se adelantaría mucho en el conocimiento del borde occidental de la Meseta; [...] particularmente Ribeiro, de Lisboa, estuvo muy interesado en el estudio de este problema» (carta de Solé Sabaris a Terán, 21-II-1945).

En su contestación, Manuel de Terán marca la pauta de lo que para él deben ser las reuniones: bianuales para no agotar esfuerzos científicos y económicos y suficientemente bien preparadas como para avanzar en el conocimiento geográfico regional de España:

«Por lo que respecta a la Reunión, soy como Vd. de opinión que esta debe ser preparada seriamente y con suficiente antelación y caso de que esto no sea posible es mejor que no se celebre. Mi opinión personal, y creo que la de algunos otros colaboradores es que no existiendo en España el número de geógrafos necesario para poder celebrar un pequeño Congreso anual, la Reunión debía [sic] tener el carácter de estudios en sus varios aspectos de una determinada región, dedicando un año a trabajos de campo, y empleando durante aquel verano en estos la consignación que a veces sin gran eficacia, esa agotada en la semana de la reunión. Esta podría celebrarse cada dos años, señalando previamente la zona de estudios para hacer converger hacia ella la atención de los pocos geógrafos españoles y que la reunión de estos tuviera una verdadera eficacia. Expuse este pensamiento a la dirección y sin rechazarlo tampoco se decidió por él, acordando celebrar en el próximo mes una reunión de este Instituto

para tomar acuerdos sobre fecha y lugar de la próxima reunión. (Carta de Terán a Solé, manuscrita, sin fecha, probablemente de marzo 1945).

«La dirección», es decir don Amando Melón, debió retrasarse en su decisión –como ocurrió en muchas otras ocasiones para impaciencia del diligente Solé– de modo que la reunión no se celebró en 1945. Es más, nuestra impresión es que por dudas de unos, o actuaciones decididas de otros, la siguiente reunión del mismo carácter y formato, pero sin la organización formal del Elcano, se celebró en la Estación de Estudios Pirenaicos de Jaca, tras larga preparación por parte de Solé y Casas Torres, que dio lugar a una abundantísima correspondencia.

Merece la pena retener de ella lo escrito por el primero al segundo en carta de noviembre de 1945 que reproduce casi literalmente la anterior opinión de Terán.

«Y paso al asunto más importante, de los cursos de Geografía en Jaca de que ya me habló también Albareda. Encuentro muy acertada la idea pero sigo creyendo en la posibilidad de hacerla compatible con las reuniones de Geografía. Ahora bien, tengo la sensación de que no se han preparado quizá en la forma debida, por lo cual pueden parecer poco útiles. Entiendo que seguramente sería mucho mejor realizarlas cada dos años, con un programa de investigación muy concreto sobre temas determinados de antemano, con suficiente antelación, para que los diversos investigadores pudiesen centrar su atención sobre ellos, al estilo de lo que se hace en los Congresos internacionales. El plan de excursiones debería asimismo ser preparado metódicamente con guías impresas e itinerarios bien estudiados por especialistas de la región. [...]. Podrían alternar con los cursos monográficos de Jaca, que tendrían una orientación diferente, más bien para encauzar vocaciones incipientes [...]. Lo que no creo conveniente, por lo menos por ahora, es la coincidencia de estas dos actividades tan similares en un mismo verano». (Carta de Solé Sabarís a Casas Torres de 27-XI-1945).

Finalmente, en el verano de 1946, se celebró el llamado Curso de Geografía general y del Pirineo de Jaca, es decir que se mantuvo la coincidencia de los dos, pero variando el estilo. La asistencia fue numerosa, sobre todo desde Zaragoza, y desde Barcelona, con la presencia de Llobet, que tenía un papel protagonista en el curso, y, también, por primera vez, Joan Vila Valentí. Lo más importante, para lo que nos ocupa, es la relativamente larga convivencia de Terán con

Solé y Orlando Ribeiro: como hemos escrito en otra ocasión de allí salió la idea de Solé de involucrar a ambos en la Geografía de España y Portugal de la Editorial Muntaner y Simón para completar (o sustituir) la que se estaba traduciendo de la Geografía Universal de Vidal referida a la Península Ibérica. En el caso de Terán, Solé le cedió el rango de director. De las vicisitudes de ese largo proceso se ha ocupado Daniel Marías<sup>49</sup>, y él y nosotras deberemos retornar sobre ello con nuevos materiales.

Lo que importa ahora es señalar los hechos innovadores que se produjeron en la reunión de Jaca<sup>50</sup>. Para empezar tres de los cuatro cursos de Geografía general no fueron de geografía física: el de Ribeiro sobre técnica de investigación regional; el de Deffontaines sobre la geografía humana de la montaña; y el de Terán sobre el poblamiento y el hábitat rural, sus métodos de investigación y representación cartográfica. El curso de geografía física se dedicó al glaciario y lo impartió Francisco Hernández-Pacheco. En el curso del Pirineo, pasó algo parecido: además de explicar Solé la morfología pirenaica, él mismo, junto con Casas Torres, hablaron de la comarca jacetana, Casas se ocupó también de la geografía humana del Pirineo Central español y Llobet comparó una montaña pirenaica [Andorra] con una montaña mediterránea [Montseny]. Las excursiones fueron a Ordesa y el Monte Perdido, a Sallent de Gállego, Piedrafita y Panticosa, San Juan de la Peña y Canfranc.

Tres cosas nos parecen relevantes: primero que Ribeiro pusiera a punto una encuesta calificada de geografía regional, pero que en realidad era un cuestionario casi enteramente agrario que él había aplicado al sur de Portugal. En segundo lugar, el esfuerzo de Terán por poner en marcha un programa de hábitat rural y distribución de la población, en relación, sin duda, con lo que hacía Demangeon en la UGI, pero mostrando su personalidad intelectual: «el paisaje, dijo, es expresión geográfica de una cultura, y la población es función de ella». «El medio o paisaje –añadió– es el resultado de un conjunto de recíprocas influencias cuya situación y estado de equilibrio [subrayado

---

<sup>49</sup> Marías, D., «La contribución de Manuel de Terán a los estudios geográficos de España y sus regiones», en *Manuel de Terán (1904-1984)* geógrafo, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007, pp. 183-209.

<sup>50</sup> En el mencionado artículo de Josefina Gómez Mendoza se puede encontrar una exposición detallada del desarrollo del curso de Jaca. Op. cit. pp. 128-130.

del autor] refleja en cada lugar y situación histórica»<sup>51</sup>. Por último, Llobet propuso la tarea de estudiar la trashumancia lanar en varias regiones, quedando encargado de ello junto con Vilá.

De modo que en la reunión de Jaca se pusieron los cimientos de una investigación coordinada que dio sus primeros frutos en las presentaciones hechas por los españoles al Congreso de la Unión Geográfica Internacional de 1949 celebrado en Lisboa [uno de los pocos lugares accesibles para los españoles en aquella época] en el que Orlando Ribeiro tuvo una intervención múltiple, dirigiendo una excursión al centro de Portugal que estuvo muy concurrida, asistiendo entre otros Casas Torres, García Sáinz, Solé y Terán.

No se celebraron más reuniones de Estudios Geográficos y sí cursos de Jaca, además de los Congresos Internacionales de Estudios Pirenaicos, que organizaron la Estación [luego Instituto de Estudios Pirenaicos] y las Universidades de Barcelona y Zaragoza, junto con las pirenaicas francesas, gracias a la labor incansable de Solé y sus colaboradores. Estos congresos siempre incluyeron alguna sección de geografía pero no de forma exclusiva o primordial. La relación de Solé con Terán se fue estrechando y hay más de un testimonio de trabajo de campo conjunto: como, por ejemplo, cuando Solé se presta en 1952 a hacer una excursión por Somosierra «que interesa a los discípulos de Terán y que no hemos podido realizar hasta ahora».

A medida que se iban consolidando los estudios de Geografía en las Facultades de Letras, se iba también confirmando la necesidad curricular de las excursiones como trabajos de formación e iniciación a la investigación. El proceso deparó algunos acontecimientos importantes. En 1954, nos consta que hubo un proyecto de plan de estudios para una posible licenciatura de geografía, redactado por Solé [que conocía bien la propuesta de la Generalitat de Catalunya hecha durante la República], al mismo tiempo que una propuesta de desdoblamiento de la cátedra de Geografía Física y Geografía Aplicada en las Facultades de Ciencias<sup>52</sup>. No conocemos el proyecto

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, pág. 129.

<sup>52</sup> En carta del 18-XI-1953, Solé envió a Casa el proyecto de licenciatura de Geografía «redactado aprisa. Fue providencial la reunión, pues en el Taf coincidí en el asiento de enfrente con el Director General, el que enseguida me enfocó el tema, diciendo que estaba decidido a implantar la licenciatura en octubre próximo. Ahora, si no se hace, será por culpa nuestra». En cuanto

del plan, pero sí que fue sometido al Instituto Elcano en Madrid a través de Terán, y que contaba con la buena disposición del Ministerio de Educación. En Madrid se retrasó la respuesta por parte de Melón, y cuando éste elaboró una contrapropuesta, Solé la estimó de criterio diametralmente opuesto al suyo. Terán había expresado antes su parecer en estos términos:

«El plan de estudios lo tiene Melón, y me ha prometido que en la semana próxima ultimaré su examen. Me encarga que le disculpe ante ti pues el Consejo y el vicedecanato le absorben mucho tiempo. Yo creo necesario los dos años de Comunes, el latín y la H<sup>a</sup> [sic] Universal y no estoy conforme en todas las asignaturas de libre elección [...] Creo que será conveniente en cuanto Melón termine su estudio que celebremos una reunión pues como tú sabes, unas palabras resuelven fácilmente lo que una larga correspondencia no hace, con frecuencia, más que complicar» (Carta de Terán a Solé, manuscrita. 14-IV-1954).

De modo que la geografía se encontraba de nuevo tironeada entre la historia y las ciencias naturales y se mostraban las discrepancias sobre su destino universitario entre los científicos naturales y los «geógrafos de Letras» con importante formación en historia. Cerca de diez años después la situación se repite, esta vez enteramente ubicadas las enseñanzas en Letras. En esa ocasión la iniciativa parece haber sido de Casas y Solé le expone su apoyo y su convicción de que, como en otros países, la geografía podría existir sin la historia.

«He leído también con todo interés tu propósito de creación de una sección de Geografía, que me parece tan razonable que no puedo hacer más que sumarme a ella con todo entusiasmo. Ya te dije en mi último viaje a Zaragoza, en octubre, que me parecía que había llegado el momento de madurez para librar esta batalla y continuo creyendo cada vez más que la coyuntura es excepcional. Me dice

---

al desdoblamiento de la asignatura de Geológicas, Francisco Hernández-Pacheco le comentaba a Solé su desazón por el fracaso de la iniciativa. «Estoy francamente desazonado, pues otra vez la cuestión de la Geografía fracasa. Los informes de Pardiño, dados delante de mí a Don Maximino, no han podido ser peores y hechos en la ocasión menos propicia, han dado al traste con la división de la asignatura. En realidad, nos perjudica mucho la falta de alumnos, que según Pardiño en Barcelona es francamente mínima y aquí en Madrid, poco numerosa, casi frailes y monjas y el desperdicio, pero al fin ambas ramas cuentan con 6 u 8 alumnos oficiales, alguno libre [...]. (Carta de F. Hernández-Pacheco de 7-XI-1954)

Pericot que está en el ambiente [...] Soy de los que creo que la Sección de Geografía debe radicar en vuestra Facultad, pero no para impedir o dificultar unos estudios geográficos, sino, por el contrario, para que se desarrollen en ella. No hay que olvidar que las Universidades alemanas, en Bélgica, etc. vinculan la Geografía a la Facultad de Ciencias. [Esos ejemplos] hacer comprender a los más recalcitrantes que se puede montar una licenciatura de Geografía dignamente sin una sola asignatura de Historia; aun cuando en mi opinión particular no creo que sea ese el mejor camino. Mejor sería montar una Licenciatura a caballo entre Ciencias y Letras pero con predominio de estas últimas. [Añadido a lápiz: en todo caso hay que huir de la fuerte tendencia hispánica de una formación demasiado enciclopédica, inoperante por ambiciosa]» (Carta de Solé a Casas Torres, 6-IV-1963).

En el ínterin se habían ido cubriendo las cátedras de Geografía de las Facultades de Letras con una nueva generación de geógrafos, licenciados casi todos en Historia, los discípulos de Terán y de Casas Torres. En la memoria sobre concepto y método, fuentes y programas de la disciplina, presentada a la oposición a cátedra de Geografía en 1957 por Jesús García Fernández, discípulo de Terán, se dedicaba un último capítulo a las excursiones, consideradas como uno de los aspectos más importantes de la enseñanza de la geografía. «Si la geografía es una ciencia del paisaje, el alumno tendrá que verlo y explicarlo en la realidad. En el contacto con la realidad, es cómo únicamente puede dar vida a los esquemas y explicaciones que se le han dado en clase [...La] costumbre de poner en relación unos hechos con otros no llega a ser comprendido enteramente si no es por una contemplación suficiente de la realidad». Pero es que además, según García Fernández, las excursiones permiten despertar vocaciones por la geografía, al demostrar que, por detrás de la impresión estética, el paisaje puede ser desentrañado y explicado. No había verdaderamente nada nuevo en la propuesta de García Fernández, si no es la ambición: unas cuarenta excursiones al final de la licenciatura, a razón de una de un día o dos por mes cortas, y una larga de cinco a siete días por curso. Las excursiones no debían ser exclusivamente morfológicas y desproporcionar la geografía, sino atender también a la interpretación del paisaje vegetal y los hechos de geografía humana: tipos de vivienda, organización del terrazgo, etc. Es interesante que la escala propuesta sea el 1:200.000 y que se proponga reservar el 1:50.000 para detalles. A los alumnos se les pediría una memoria por excursión.



Las reuniones de geógrafos con el carácter, al menos formal, de Coloquios temáticos se reanudaron en Zaragoza en 1961 (Problemas y enseñanza de la Geografía), Madrid 1963 sobre Geografía Regional y Atlas y un Tercer Coloquio de esta nueva serie que fue el organizado en octubre de 1965 en Salamanca por el catedrático de esa Universidad y discípulo de Terán, Ángel Cabo, sobre Geografía Agraria<sup>53</sup>. Este fue realmente el importante, tanto por el número de asistentes como porque se constató la situación de madurez alcanzada por la geografía española. Todos los que comunicaron eran geógrafos de la nueva generación y no había geólogos, ni siquiera Solé Sabarís, aunque sí ingenieros cartógrafos como Francisco Vázquez Maure. Otro hecho significativo fue que el tema de la convocatoria fuera la geografía agraria, prueba evidente de a qué habían dedicado los geógrafos preferentemente la investigación en los veinte años transcurridos desde la reunión de Jaca.

La excursión geográfica efectuada durante el segundo día consistía: primero en una explotación característica del Campo Charro; después la visita a una de las zonas puestas en regadío por el Instituto Nacional de Colonización, en la margen izquierda del río Águeda, aguas arriba de Ciudad Rodrigo; y finalmente, al embalse de Aldeadávila de las arribes del Duero, contemplados ambos desde la alta orilla española: «[...] Ese típico paisaje, decía Cabo, escalonado en plataformas de cultivo que sostienen vid, olivos y frutales, incluso naranjos y limoneros, a favor del microclima a que dan lugar los tajos del río y de sus afluentes, se hace allí excepción por la verticalidad de estos paredones, con el tajo más cerrado»<sup>54</sup>.

Como se puede advertir, en los veinticinco años transcurridos, cuando llegaba el momento de las licenciaturas de Geografía, las excursiones habían variado, tanto por sus protagonistas, como en parte por sus objetivos, sin perder, en todo caso, el principio del realismo geográfico ni la voluntad de formación y de compartir conocimientos.

---

<sup>53</sup> La nueva serie estaba justificada porque el organizador era ahora la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias

<sup>54</sup> Cabo Alonso, Á., «Crónica del Coloquio», en Coloquio sobre Geografía Agraria organizado en Salamanca (25-27 octubre 1965) por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Universidad de Salamanca, 1966, pp. 7-19.

## 5. La institucionalización de las excursiones en los nuevos currículos de geografía. El caso de Madrid

La licenciatura con especialidad en Geografía se instaló, pues, definitivamente en las Facultades de Letras, y como en Francia, los profesores de geografía, catedráticos, adjuntos e interinos, procedían, en su enorme mayoría, de las licenciaturas de Historia. Los catedráticos de geografía, todavía no distribuidos por áreas de conocimiento, pero sí con la responsabilidad de una cátedra de Geografía Física, Geografía Humana o Geografía de España, y cada vez más especializados por su investigación, asumieron los trabajos de campo como parte indispensable de la formación del geógrafo. En los primeros años 70, pese a haberse conseguido la ansiada especialidad en Geografía, las asignaturas de geografía que se cursaban tenían un carácter muy general (Geografía Física, Geografía Humana, Geografía Urbana, Geografía General y Regional de España, Geografía Descriptiva, etc.), eran simultáneas a las de Historia, no estaban muy especializadas y además cada una se impartía en un curso.

Eduardo Martínez de Pisón, discípulo de Manuel de Terán, el primero que impartió en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid la asignatura de Geografía Física por encargo del maestro, había iniciado su investigación geográfica en el campo de la geografía urbana, con una memoria de licenciatura sobre el barrio de Cuatro Caminos de Madrid, y una tesis doctoral sobre la ciudad de Segovia. Como profesor adjunto, organizó en los años 70 del siglo pasado un seminario con alumnos de «la especialidad», dedicado fundamentalmente a la discusión científica y a las prácticas de geografía física. Aquellas prácticas incluían muy diversas actividades y entre ellas los trabajos de campo. Las excursiones con los alumnos de la especialidad tuvieron ante todo un carácter docente, eran excursiones de geomorfología realizadas en sesiones de un día completo, o de varios días, en las que se analizaban elementos o conjuntos geomorfológicos y geográficos. Todos los que hemos participado en esta experiencia, y más en el momento fundador del que se trataba, podemos certificar el carácter de iniciación, personal y de grupo, de aquellas salidas de campo, no carentes de esos rituales de oficio que comentábamos al principio.

Las excursiones de un día completo se realizaban fundamentalmente en la Sierra de Guadarrama, en lugares que habían sido ya practicados por los naturalistas y profesores, geólogos y geógrafos, en excursiones o en sus propios estudios: La Pedriza de Manzanares y el Valle del Lozoya (Lucas Fernández Navarro), Peñalara (Obermaier y Carandell,

Eduardo Hernández-Pacheco), La Fuenfría, el Montón de Trigo y el valle del río Moros, los pinares de Valsaín, Cercedilla y Siete Picos (Eduardo Hernández-Pacheco), etc. Ya había señalado Eduardo Hernández-Pacheco que no era tarea fácil encontrar lugares, cerca de Madrid, que permitieran completar los conocimientos geológicos, debido a la homogeneidad de los terrenos que rodean la capital. Faltaban los relieves sobre grandes estructuras plegadas. En el caso de las excursiones de un día se suplieron con el análisis de estos relieves en los contactos del piedemonte madrileño con la cuenca sedimentaria: Patones, Torrelaguna, El Molar, y, algo más lejos, ya en la cuenca del Duero, La Serrezuela de Pradales y Sepúlveda.

Martínez de Pisón organizó pronto excursiones más largas a lugares en los que trabajaba como Gredos (en este caso con Julio Muñoz), los Pirineos, la cordillera Cantábrica, especialmente los Picos de Europa, y el Sistema Ibérico, cuyos mapas geológicos eran objeto de frecuentes ejercicios prácticos en el seminario de geografía física. En este último sistema montañoso, la Serranía de Cuenca era un sector frecuentado, pero también otros lugares (el alto Tajo, la Sierra de Albarracín, la Sierra de Urbión en Soria, las Mambblas burgalesas, etc). Las excursiones eran geomorfológicas, pero no exclusivamente: en Sepúlveda se analizaba con detenimiento el pliegue «en rodilla» y el relieve a él asociado en función de la estructura y la naturaleza rocosa<sup>55</sup>, pero también se recorría el valle del río Duratón, o el del río Riaza, se observaba la vegetación y su relación con otros elementos del medio, los núcleos y el paisaje rural, y además se disfrutaba de la naturaleza y se compartían conocimientos y experiencias. Se hacían también, aunque mucho más raramente, excursiones de carácter eminentemente biogeográfico por ejemplo al hayedo de Montejo. No obstante, ni en el Guadarrama, ni en el Pirineo o en la Cantábrica se dejaban de visitar los grandes bosques y hacer largos recorridos por ellos. Martínez de Pisón procuraba que esta actividad fuera atractiva y variada, preparando constantemente nuevos trabajos de campo.

---

<sup>55</sup> En otra ocasión, hemos mencionado el «suspense geológico » que creaba Martínez de Pisón para explicar el origen del pliegue en rodilla de Sepúlveda: se iban reconociendo las calizas mesozoicas plegadas y no se encontraba la clave hasta que Pisón desvelaba el comportamiento intrusivo de las formaciones subyacentes que estarían en el origen del pliegue. Gómez Mendoza, J. (2001), «Fieldwork in Madrid Geographical Circle. Roots and Development», *The Geographical Review*, 91, nº 1&2 especiales sobre Doing Fieldwork, pp, 353-362. Cf. pág. 360.

De aquellas excursiones a la Sierra de Guadarrama, Gredos, Montes de Toledo, donde trabajaba Julio Muñoz, la cordillera Cantábrica, los Pirineos, el Sistema Ibérico, etc., y de las prácticas nacieron vocaciones investigadoras en el campo de la geografía física. Con aquella actividad docente universitaria se coordinaba una actividad investigadora centrada en reuniones y seminarios, conferencias y presentación y discusión de trabajos realizados, en el instituto Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ya licenciados los primeros especialistas en geografía que se orientaban a la geografía física, comenzaron sus trabajos en lugares que habían visitado en las excursiones docentes y habían atraído poderosamente su atención. En cualquiera de estas investigaciones el método de observación directa, a través del trabajo de campo, fue siempre fundamental y, en algunos casos, incluso se podría calificar de excesivo por la gran atracción que ofrecía la naturaleza y la montaña para aquellos que se habían formado en ella, y se habían acostumbrado a desvelar en el campo los principales problemas que presentaba la investigación. Numerosos trabajos de campo se realizaron también en grupos más reducidos de investigadores con objetivos diversos; en ellos se hicieron muchos recorridos de exploración por las diversas montañas españolas buscando las huellas del glaciario y el periglaciario, las grandes morfoestructuras y su articulación en las cadenas montañosas, el modelado de las rocas por el agua, los vientos, los hielos; las huellas de la actividad volcánica, etc. Eran los temas geomorfológicos que interesaban a los profesores y los que comenzaban a investigar consideraban una gran suerte poder compartir con ellos sus trabajos de investigación sobre el terreno. La enseñanza en campo se organizaba siempre analizando en detalle, en el lugar más favorable, los aspectos significativos, de los que se llevaban gráficos, croquis, mapas o textos, seleccionados por el profesor en el cuaderno de campo, se discutía lo observado o se realizaban ejercicios si la comprensión lo exigía, y al final se interpretaba el conjunto geomorfológico. Cualquier excursión se preparada previamente con mapas y fotografía aérea en una sesión del seminario de geografía física.

Tanto Terán como Martínez de Pisón desarrollaban e inculcaban en sus discípulos un gran interés por el paisaje. Los trabajos de Georges Bertrand se estaban publicando en aquellos años en las revistas francesas y constituían una llamada de atención y un modelo a seguir. Desde la inicial formación geomorfológica, Martínez de Pisón orientaba a sus alumnos a realizar investigaciones en el campo del paisaje, lo que exigía una preparación biogeográfica que apenas

tenían, aunque trataban de formarse en ese terreno. Si durante la carrera o el doctorado estos alumnos habían acudido a las asignaturas de Geología de la Facultad de Ciencias para completar su formación, o se habían incorporado a algún grupo de investigación geológica, en el periodo doctoral entablaron contacto con los botánicos de las Facultades de Biológicas y Farmacia, especialmente con Salvador Rivas Martínez y algunos de sus discípulos. No obstante, la formación geomorfológica no podía compararse, en aquellos momentos, con la conseguida en el campo del estudio de la vegetación, donde se buscaba entonces la forma de hacer una investigación verdaderamente geográfica y competente que, en principio, no se podía confundir con la investigación fitosociológica. Las primeras tesis, dirigidas en la Universidad Complutense de Madrid por Martínez de Pisón, fueron fundamentalmente geomorfológicas, con tal desproporción entre la investigación realizada en el campo de la geomorfología y la llevada a cabo en el de la vegetación, que fue necesario cerrarlas y presentarlas como estudios geomorfológicos, aunque en su origen se habían programado como estudios de paisaje<sup>56</sup>.

El año 1972 publicó Jean Tricart un pequeño volumen titulado *La Terre Planète vivante* en la sección de Geografía de las Presses Universitaires de France (PUF), dirigida por Pierre George. En el capítulo III titulado «L'étude intégrée du milieu écologique», señalaba este autor la necesidad de realizar estudios integrados del medio ecológico en los trabajos de aplicación solicitados por los organismos de planificación y desarrollo, y consideraba que los investigadores académicos se habían alejado de este campo al que había que volver con estrategias metodológicas<sup>57</sup>. A partir de su experiencia en la realización de diversos trabajos de aplicación, introducía una síntesis de métodos, entre ellos

---

<sup>56</sup> Bullón Mata, T. (1988), *El Guadarrama occidental: Trama geomorfológico de un paisaje geográfico*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Política Territorial, 283 págs. Sanz Herráiz, C. (1988), *El Relieve del Guadarrama Oriental*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Política Territorial, 547 págs.

<sup>57</sup> «La noción de estudios integrados no es nueva. Procede del pensamiento de los fundadores de la geografía moderna, los Humboldt, Ritter, Vidal de la Blache, y de los grandes naturalistas viajeros del siglo pasado, los Darwin, Richthoffen, Dokoutchaev, Passarge. Pero se había perdido de vista. Ha hecho falta que hubiera necesidades prácticas del desarrollo para recordarlo. Esta vuelta a la actualidad tiene lugar después de que se hayan dado grandes progresos de nuestros conocimientos. Ellos hacen necesario un nuevo esfuerzo metodológico» (Tricart, Jean, *La Terre, Planète vivante*, Paris, Puf, 1972, pág. 83).

los del CSIRO (*Commonwealth Scientific and Industrial Research Organization*), que sirvió de modelo para la realización de un primer libro dedicado al paisaje dirigido por Martínez de Pisón, en el que se analizaron cuatro provincias españolas: Segovia, Ávila, Toledo y Cáceres. Dichas provincias eran ya conocidas en algunas de sus áreas por los autores a los que se encomendó el trabajo<sup>58</sup>. No se hizo este trabajo sólo con lo que ya se sabía o recopilando estudios anteriores, sino que, en cada caso, se recorrieron las provincias objeto de estudio, obteniendo fotografías y datos y se discutieron en seminarios las dificultades de cada trabajo y del método. Siguiendo la metodología de Georges Bertrand, expuesta en su artículo: «Paysage et géographie physique globale. Esquisse méthodologique», inicialmente rechazado por André Cholley para los *Annales de Géographie*, por demasiado heterodoxo en relación con la geomorfología y publicado por ello en 1968 en la *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*<sup>59</sup>, se comenzaron pronto a hacer aplicaciones también en estudios de paisaje.

El interés de Manuel de Terán y Eduardo Martínez de Pisón por el paisaje se expresa claramente en sus respectivas obras. La primera generación de discípulos de Terán se había beneficiado de esta capacidad en sus salidas de campo que ha narrado Ángel Cabo con recuerdos vivos y particular acierto<sup>60</sup>. Pero al iniciarse la especialidad de Geografía, Terán ya no hacía salidas de campo con estudiantes. La formación de Martínez de Pisón en los campos de la geografía humana y física hacían que las excursiones con sus discípulos tuvieran siempre elementos de ambas, sobre todo análisis y observaciones del paisaje natural y rural que eran los dominantes en las áreas montañas visitadas con mayor

---

<sup>58</sup> Martínez De Pisón, E. (1977), *Los paisajes naturales de Segovia, Avila, Toledo, Cáceres. Estudio geográfico*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 246 págs.

<sup>59</sup> El artículo ha sido reproducido en el volumen de Georges y Claude Bertrand, *Une géographie traversière. L'environnement à travers territoires et temporalités, 2002, traducido al español y publicado por la Universidad de Granada como Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio, Paisaje, 2007. Sobre los avatares de este artículo y el itinerario científico de Bertrand en torno al paisaje*, Cf. Bertrand, G: «Itinerario en torno al paisaje. Una epistemología de terreno para tiempos de crisis», *Ería*, 81, 2010, pp. 5-38.

<sup>60</sup> Cabo Alonso, Á (1988), «Naturaleza y paisaje en la concepción geográfica de Manuel de Terán» en Gómez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N. (eds.): *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza Universidad, págs. 135-150.



frecuencia. Las imágenes del paisaje de los pensadores, los poetas y artistas en general, los geógrafos y otros científicos, especialmente de los vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, cuando se recorría la sierra de Guadarrama, acompañaban siempre las observaciones, explicaciones y conversaciones, las paradas y hasta los silencios. Para Martínez de Pisón se trataba de buscar un método de aproximación al paisaje y de fomentar el respeto a la naturaleza y el interés por el desarrollo de la investigación en aquellos campos más biológicos y sintéticos entre sus discípulos. En las islas Canarias, y posteriormente en la Universidad Autónoma de Madrid, dirigiría Eduardo Martínez de Pisón una investigación doctoral y postdoctoral de carácter más claramente paisajístico, con métodos más consolidados.

Las verdaderas excursiones de geografía rural y urbana fueron también protagonizadas en estos primeros momentos de la especialidad por otros discípulos de Terán. En el caso de las excursiones rurales, un pionero fue José Antonio Zulueta Artaloytia, a menudo integrando los paisajes rurales en salidas de campo regionales de varios días de duración, como la célebre que durante muchos años hizo a Extremadura, y en particular a la Tierra de Cáceres, objeto de su tesis, tanto como profesor de la Universidad de Madrid, como, posteriormente, desde la Universidad Autónoma, a la que se incorporó poco después de su creación. Las excursiones más genuinas de geografía urbana corrieron a cargo inicialmente de uno de los primeros licenciados en Geografía, el muy joven, entonces, Rafael Mas Hernández, también pronto profesor de la Autónoma. Los modelos de excursión estaban en estos casos menos «normados» que en geografía física, y correspondían más al talante y especialización de cada profesor. En un primer momento, en el caso de las grandes ciudades, se intentó seguir un modelo de corte urbano, por similitud con el corte topográfico, según la pauta investigadora de Terán en su artículo sobre las calles Alcalá y Toledo de Madrid, pero pronto se abandonó, o al menos no prevaleció.

Para estas primeras promociones de geógrafos, la formación «de campo» se completaba en aquellos años con los «Cursos de trabajos de campo en Geomorfología Estructural» en las montañas del norte de Burgos y Palencia, impartidos por el profesor García Fernández, catedrático de la Universidad de Valladolid. Los alumnos de Madrid de los últimos años de la licenciatura y del doctorado fueron enviados por sus profesores Terán, Martínez de Pisón y Zulueta, a aprender geomorfología estructural en esos cursos. El profesor García Fernández preparaba cada curso académico un área nueva en los

relieves plegados del borde meridional de la Cordillera Cantábrica, elaboraba un proyecto docente con esquemas y programas, invitaba a sus mejores alumnos a participar y, con extraordinaria generosidad, los abría también a estudiantes de otras universidades. El método de trabajo de Jesús García Fernández era progresivo y participativo: reconocimiento y análisis en campo de rocas, estratos y elementos estructurales para reconstruir las morfoestructuras: las formas del relieve y la estructura interna que las explicaba. El análisis minucioso se completaba con el trazado de croquis y esquemas realizados sobre el terreno por todos los asistentes. Al final se interpretaba el conjunto.

Como todos los catedráticos que ponían en marcha o dirigían un departamento, García Fernández quería desarrollar en su universidad todas las ramas posibles de la geografía, a través de sus investigaciones personales y/o de las de sus discípulos. Lo vimos al mencionar las excursiones previstas en el proyecto docente de su cátedra. El propio Jesús García Fernández cultivó varias ramas geográficas, particularmente la rural, con brillantes estudios sobre las formas comunales de organización de los terrazgos en Castilla<sup>61</sup>, y la geografía urbana con su estudio sobre Valladolid. En las excursiones de la vertiente sur de la Cantábrica, conocidas durante algunos años como «curso de las Loras», él se atenía con tesón a la geomorfología estructural. Pero sus discípulos, empezando por José Ortega Valcárcel, aprovechaban la ocasión para hacer circular un cuestionario sobre la explotación agraria, muy completo, de orientación geoeconómica, que mostraba cuánto se había evolucionado desde los cursos de Jaca.

Lo excepcional en García Fernández era que, a través de la participación de alumnos de diversas universidades en sus trabajos de campo anuales, con estos cursos de formación abiertos a muchos, pretendía probablemente desarrollar sus métodos en el conjunto de la geografía española. Posteriormente y, a nuestro modo de ver, con la misma intención, el profesor vallisoletano integró, en colaboración con José Manuel Rubio Recio, en las Jornadas de Geografía Física de Sedano (Burgos), los trabajos de campo en biogeografía, de los que posteriormente surgirían las Jornadas de Biogeografía que se celebraban cada año en una universidad diferente. En la introducción a las II Jornadas de Geografía Física de Sedano se planteaba el método docente en el campo de la biogeografía: se organizarían varios

---

<sup>61</sup> Gómez Mendoza, J. (2007), «La obra agrarista de Jesús García Fernández», *Historia Agraria. Revista de Agricultura e Historia Rural* n° 41, pp. 111-132.

equipos, dirigidos cada uno de ellos por dos profesores «que durante varias jornadas –dos o tres días- trabajarían en un espacio concreto, seleccionado al efecto. Los profesores de cada uno de los equipos tratarían de materializar y llevar a cabo, con la colaboración de los más o menos diez alumnos que correspondían a cada equipo, la iniciación a la investigación biogeográfica, y al trabajo de campo de los lugares asignados, lo que también suponía no desatender los factores explicativos de lo registrado, tanto de carácter físico como humano»<sup>62</sup>.

Nombrado Eduardo Martínez de Pisón presidente del Grupo de Geografía Física de la Asociación de Geógrafos Españoles se decidió que en este grupo, en lugar de congresos, se realizaran reuniones de trabajos de campo, organizadas cada año por una universidad, con objeto de que los grupos de investigación presentaran en el campo, al conjunto de los geógrafos físicos, los resultados de sus investigaciones. Todavía se mantienen estos encuentros en el grupo, el año 2010 se han celebrado las XXV Jornadas de Geografía Física de la AGE en la Universidad de Extremadura. Aunque este Grupo es pionero en este tipo de encuentros, la mayor parte de los Grupos de la AGE realizan encuentros similares y, en casi todos los congresos de la Asociación de Geógrafos Españoles y de sus Grupos se realizan excursiones siguiendo la tradición geográfica, cuyo proceso hemos tratado de desentrañar.

Desde la cátedra de Geografía Física de la Universidad de La Laguna, Martínez de Pisón organizó, con su departamento, entre 1980 y 1987 los cursos de Geomorfología volcánica, abiertos también a geógrafos de todas las universidades de España. Estos cursos, que se desarrollaban cada año en una isla diferente del archipiélago, se realizaban fundamentalmente a través de trabajos de campo en los que se presentaban y discutían las investigaciones que los profesores de la Universidad de La Laguna estaban desarrollando en aquellos momentos. Constituyeron un gran esfuerzo de investigación y organización, gracias al cual los geógrafos físicos de la península, poco expertos en relieves volcánicos y en biogeografía y paisaje de las islas, pudieron adquirir interesantes conocimientos en aquellas cuestiones.

Vemos, pues, en conclusión, que, cuando se consolida la formación universitaria del geógrafo, los trabajos de campo más reconocidos y

---

<sup>62</sup> García Fernández, J. y Rubio Recio, J. M. (dirs.): *II Jornadas de Geografía Física de Sedano*, Sedano del 14 al 19 de septiembre de 1992, Universidad de Valladolid, Departamento de Geografía. Texto policopiado, pp. 143. Introducción, pág. 3.

formalizados fueron los de geomorfología. Las «auténticas» excursiones eran para ver, descubrir, explicar y cartografiar las formas del relieve. Pero se dio la paradoja de que los primeros encargados de hacerlo fueran licenciados en Letras, habitualmente en Historia, y que los profesores de Geología y Geografía Física que habían estado junto a ellos a lo largo de todo el proceso, ya no estaban allí. El tiempo introduciría cambios y prestigiaría las restantes excursiones realizadas a lo largo de la carrera, pero debe quedar manifiesto el hecho extraordinario del protagonismo indiscutible e indiscutido de la geomorfología en la geografía de los años centrales del siglo, que como criticó Bertrand no dejó de provocar algunos bloqueos epistemológicos y disciplinares. Actualmente, se da quizá la situación inversa: el trabajo geográfico integra mal la investigación geomorfológica y ello pese a los cambios notables experimentados por esta. Pero esa es otra cuestión en la que habrá que entrar algún día. Al igual que habrá que hacerlo con los programas de excursiones de las universidades no madrileñas de las que no hemos podido hablar aquí, para ver sus parecidos y diferencias.

En todo caso, como hemos tratado de mostrar, el trabajo de campo está profundamente enraizado en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación geográficas. Parece difícil que pueda ser desplazado por otras técnicas de observación, como las que ofrecen los análisis de las imágenes remotas o virtuales, con las que es –y será– lógicamente compatible, porque la excursión, el contacto directo con la naturaleza y el paisaje era y es hoy algo más que una herramienta del método empírico, algo más que un instrumento idóneo para la enseñanza y el aprendizaje, incluso más que una labor científica. Como hemos visto, el trabajo de campo induce otras experiencias personales positivas que pueden variar en cada caso, pero que, en general, favorecen la investigación, el aprendizaje de conocimientos y la reflexión, la formación personal, la integración y el trabajo en grupo. Así planteado puede decirse que sigue todavía siendo un verdadero «lujo geográfico».

En pocas cosas habrá habido tanto acuerdo y consenso entre los geógrafos de todas las épocas y de todos los estilos, como en lo que se refiere al trabajo sobre el terreno y las excursiones. Hace cerca de diez años, los editores de la revista *Geographical Review* quisieron conmemorar los 150 años de la creación de la American Geographical Society que la edita. Les pareció que el tema monográfico más oportuno era el de *Doing Fieldwork*, «hacer trabajo de campo», y para ello convocaron a un buen número de geógrafos de muchos países. Recogían en la presentación del número las palabras pronunciadas

cerca de cincuenta años antes, en 1955, por F. J. Monkhouse, en su calidad de presidente anual de la Sociedad. Monkhouse decía que el trabajo de campo con la observación y reflexión que conlleva «trae la realidad al trabajo geográfico». Los artículos incluidos en el número doble de la revista, revisan, como hemos hecho nosotros, la situación de partida del geógrafo excursionista «—lacónico, estoico, en general un urbanita, y también en general varón—» y se ocupan de mostrar hasta qué punto la situación ha cambiado, sobre todo porque los geógrafos actuales suelen encontrar sobre el terreno más preguntas que respuestas, y además para un campo disciplinar más amplio<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> Delyser, Dydia and Starrs, Paul: «Doing fielwork: Editor's introduction», *Geographical Review*, 91 (2001), nº 1&2: págs. IV-VIII